

PROTOCOLO DE INTERVENCIÓN PROPUESTO PARA LA CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE TEXTILES ARQUEOLÓGICOS ALMACENADOS EN DEPÓSITO

Mlga: Silvia Marcianesi

Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP

silvia_marcianesi@yahoo.com.ar

Introducción

La División Arqueología del Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo) cuenta con tres depósitos en donde alberga más de 60000 piezas clasificadas y distribuidas por colecciones. Como parte de las tareas de mejoramiento del estado de las colecciones que se desarrollan en la actualidad, diversos tipos de materiales están siendo reacondicionados siguiendo los lineamientos propuestos por la conservación preventiva, entendida como *“todas aquellas acciones que contribuyan a aumentar la expectativa de la vida de los objetos en el museo, ya sea en exhibición o depósito. Su principal objetivo es regular los factores de deterioro de las colecciones”* (CNCT, FA.: 2002:7).

Dentro del heterogéneo conjunto de piezas que forman las colecciones arqueológicas se encuentran incluidas varias docenas de textiles arqueológicos de origen andino, cuya fragilidad y singulares características requieren de un tratamiento particular de conservación. El objetivo del presente trabajo es describir las diversas etapas del proyecto de puesta en valor de dicho material que comenzó en el 2010 y que ha incluido hasta el momento el acondicionamiento del espacio de guarda de los tejidos, el acondicionamiento de su mobiliario, el diseño y confección de fichas de documentación de las piezas, tareas de limpieza y conservación individual para cada una de las mismas, el acondicionamiento y nuevo embalaje de cada objeto tratado y el relevamiento fotográfico del total de la intervención.

Acondicionamiento del espacio para textiles dentro del depósito

El conjunto de textiles arqueológicos al que refiere el presente texto reúne un total de noventa piezas de diversos tamaños que se encontraban ubicados en el sector posterior del único depósito que la División Arqueología tiene en el subsuelo

del edificio, el Depósito 25. Debido a la distribución que tenían en ese momento colecciones y mobiliario, se dificultaba el acceso a las telas, por lo que fue necesario primero acondicionar y reacomodar el depósito para luego pensar en el acondicionamiento particular que estos objetos necesitaban.

Una vez avanzada la tarea de reorganización del espacio, fue posible asignar un lugar exclusivo dentro del depósito para albergar el conjunto de textiles, decidiéndose utilizar el espacio que se encuentra al final del mismo, ya que es la parte más interna del edificio del Museo y se encuentra alejado de puertas y ventanas que pudieran provocar fluctuaciones de temperatura y humedad relativa derivadas de posibles corrientes de aire. Cabe mencionar que las mediciones realizadas durante un año en el D25 con termo higrómetro permitieron registrar una temperatura promedio de 16 grados centígrados, y una humedad de entre 55 y 63%, que se mantienen relativamente estable durante todo el año.

El espacio asignado a los textiles –un cubículo cerrado por tres lados de unos 3 x 4 m- debió ser completamente intervenido, ya que las paredes se encontraban descascaradas y presentaban grietas importantes, por lo que para poder albergar la colección se realizó obra seca para aislarlo de los muros del edificio. Este trabajo permitió tener un ambiente controlado dentro de parámetros aceptables de iluminación y limpieza, generando el microclima necesario para lograr un manejo adecuado de la colección.

En cuanto al mobiliario utilizado para guardar los textiles, se utilizó en primera instancia una cajonera histórica del depósito, parte del mobiliario más antiguo que tiene el museo; por lo tanto, si bien se trataba de una cajonera de madera, está se encontraba ya estacionada fue completamente limpiada por dentro y por fuera. Su inspección no arrojó indicios de ataque de plagas o insectos, por lo que se decidió realizar una fumigación preventiva con un insecticida a base de piretroides, y ventilarlo durante 20 días, luego de los cuales se volvió a inspeccionar. Se observó que el mueble se encontraba en buenas condiciones para su utilización y se decidió. Los cajones se forraron con polipropileno corrugado para mejorar su aspecto y asegurar que los textiles no estuvieran en contacto con la madera.

Los primeros textiles trabajados fueron colocados en este mueble y allí permanecieron durante un año; luego, fueron trasladados a una planera metálica nueva de 7 cajones deslizables con guías telescópicas, de 1,17 de ancho x 0,74 de profundidad x 1,07 de altura, adquirida ad-hoc por la institución para almacenar las telas. De acuerdo a lo indicado por Brown (1995:25), este tipo mobiliario es el adecuado y recomendado para la guarda de textiles, ya que por sus dimensiones posibilita su guarda en forma extendida, y posee un tratamiento de fábrica que impide

la oxidación de sus componentes. Además, en el caso de la planera adquirida para el D25, la hermeticidad del mueble favorece la preservación de las telas.



Fotos 1 y 2: Espacio dedicado a los textiles antes de su acondicionamiento y detalle del estado de los muros.



Fotos 3 y 4: Vistas del mismo sector una vez terminadas las tareas



Detalle de la intervención realizada

Al momento de comenzar con el trabajo de conservación preventiva en los textiles arqueológicos, el primer paso fue hacer una inspección ocular de la totalidad del corpus de piezas y realizar una selección de aquellos que serían intervenidos durante la primera etapa de trabajo. Esta decisión se tomo en base a lo que se podía observar, a través del vidrio, del estado general de los textiles, eligiendo para comenzar los que veían más resistentes y enteros, de pequeño y mediano tamaño. De esta manera nos familiarizáramos con el procedimiento de desmontaje de los marcos y testeamos la resistencia de los textiles ante la manipulación y posterior limpieza. Resulta importante la aclaración relativa al tamaño de las piezas ya que tenemos textiles de formato pequeño (fragmentos, pequeñas fajas tejidas), mediano tamaño (textiles que llegan al metro x metro de lado), y textiles de gran formato (algunos superan los dos metros x dos metros).



Foto 5: Ejemplo de textil pequeño formato.



Foto 6: Ejemplo de textil mediano formato.



Foto 7: Ejemplo de textil gran formato

Una particularidad importante que comparten los noventa textiles con los que estamos trabajando es el hecho de que se encontraron sostenidos entre vidrios, sin que haya podido establecerse hasta hoy si ingresaron al Museo ya en tales condiciones o si el trabajo de enmarcado se realizó una vez llegados a la institución. El enmarque de los textiles evidenció dos tipologías, marco de madera y marco de metal. La estructura general del enmarque presenta, de afuera hacia adentro: marcos, cinta de tela o papel engomada sosteniendo los vidrios, vidrios, y en algunos casos, se encontró al interior del enmarcado, papel y cartón totalmente acidificados.



Fotos 8 y 9: Detalle de marco de madera (izq.) y de marco metálico (der)

Una vez finalizada la primera inspección general de las piezas, se decidió intervenirlas siguiendo un protocolo construido *ad-hoc* y que fue modificándose y mejorándose con el avance de los trabajos. El proceso se inicia con la selección del textil con el que se trabajará en cada oportunidad; luego, se procede a la apertura del marco, remoción de la cinta de papel o tela engomada que los sostiene y retiro de vidrios. A continuación se realiza una inspección ocular con lupa de la superficie del mismo que permite identificar rápidamente presencia de astillas de vidrios debido al enmarcado, restos de elementos adheridos que no son propios del textil, y restos de insectos u otros agentes de biodeterioro. Asimismo, se registra –en caso de estar presentes- los efectos negativos que la luz solar tiene sobre las telas, produciendo decoloración evidente en la cara expuesta y un resecaimiento significativo.

En caso de que se detecte la presencia de restos entomológicos, se colecta una muestra de los mismos que es enviada a analizar¹ para especificar el tipo de insecto o plaga que pudo haber atacado el textil y establecer si se trata de organismos aún en actividad. Hasta el momento, no se han hallado evidencias de actividad reciente de insectos en los 44 textiles ya procesados. Sin embargo, cabe mencionar que los restos encontrados corresponden a varias especies de derméstidos (que incluye genéricamente a polillas y escarabajos), insectos que pueden causar mucho daño a los textiles, ya que inician un proceso de desgaste y perforación de la tela que puede terminar en su destrucción.

Inmediatamente después de esta inspección, los datos particulares de cada pieza son volcados en las correspondientes fichas de conservación y documentación, y se comienza luego con la limpieza mecánica. Esta se realiza utilizando una aspiradora de intensidad regulable, con filtro (para evitar la succión de elementos constitutivos de la pieza) y cepillando manualmente todo el textil para ayudar a levantar el polvo depositado en su superficie. El procedimiento se realiza minuciosamente por campos pequeños, abarcando la totalidad de la pieza, y se efectúa tanto en el anverso como en el reverso de la misma.

Los textiles traen generalmente una etiqueta de papel que indica el número de inventario del material y que también figura en los marcos. Como parte de la intervención, dicha etiqueta es retirada, y reemplazada por una etiqueta de papel libre de ácido, ajustada al textil con un hilo de algodón blanco, siempre en el lateral superior derecho de la pieza.

¹ La identificación y análisis de las muestras entomológica es realizada por la Dra. Roxana Mariani, investigadora de la División Entomología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Terminadas las tareas de limpieza, se procede al embalaje de los textiles para su posterior guarda; según el tamaño y las posibilidades de guardado de las piezas, se utilizan dos tipos distintos de embalaje. Para los textiles de pequeño y mediano formato, se realiza una bandeja de polipropileno corrugado blanco de tres centímetros de lado más grande que el textil y limpiada con alcohol para eliminar grasitud o polvo; luego, la tela ya procesada se coloca sobre la bandeja y se realizan dos o tres bandas de contención con espuma de polietileno (foam) para sostenerlo a la base. Por último, se cubre el textil con liencillo de algodón previamente lavado para quitar todo tipo de apresto y que se ata con cinta hilera de algodón, en la que se repite el número de inventario, para visualizarlo rápidamente sin tener que manipular la pieza. La realización de bandejas individuales para cada textil buscó minimizar el contacto con el material arqueológico, ya que así la persona que desee acceder al textil, manipulará la bandeja, y no la pieza, evitando de esa manera posibles roturas, o tensiones que lo dañen.

En algunos casos, en que los textiles estaban en un estado de fragilidad mayor que el resto, se confeccionó un enmallado museológico con el fin de otorgar mayor seguridad al momento de la manipulación de la pieza y evitar pérdida del material por desprendimientos. Este enmallado consistió en colocar el textil entre dos fragmentos de tul, tres centímetros de lado más grande que la pieza, y coser el tul alrededor del textil, con un hilo blando de algodón; la costura sujeta los dos fragmentos de tul sin tocar el textil. De esta manera la pieza queda inmovilizada y se coloca en su bandeja correspondiente como en el resto de los casos.

Para los textiles de mayor tamaño que no entran en la planera se utilizó un sistema de enrollado para su embalaje final. Luego de realizar todos los pasos anteriormente descritos en cuanto a la limpieza del textil, se envuelve en papel de aluminio un tubo de cartón de tamaño acorde al de la pieza; una vez aislado el cartón, el tubo se envuelve en liencillo y se prepara además una pieza de lienzo unos 60cm más largo que el textil y unos centímetros más ancho con el que se lo envolverá por completo y se procede a su enrollado. Según el tamaño de la pieza, el enrollado deberá realizarse entre dos o más personas, para evitar los dobleces o arrugas indeseadas en el textil.



Fotos 10 a 13: Cuatro momentos en la secuencia de trabajo de preparación de un textil para ser enrollado.



Fotos 14 a 17: Procesamiento y guarda de un textil en bandeja, incluyendo una imagen dentro de marco de madera; una sin marco y entre vidrios antes de retirar la cinta que los sostiene; otra luego de la limpieza y ya ubicado en la bandeja y una última del textil acondicionado, ya con el liencillo cubriéndolo, listo para su guardado.

Determinación del Material

Dentro del conjunto de textiles procesados hasta el momento pudimos registrar que casi el 80 % de las piezas son de lana, el 15% fueron tejidas combinando lana y algodón, y el 5% restante solo algodón. Según el equipamiento con que se cuente, existen distintos procedimientos para la identificación del origen de la fibra en una tela; en este caso, utilizamos método simple pero sistemático denominado prueba de combustión, que permite determinar la composición química como celulósica, proteica, mineral o química, e identificar así el grupo al que pertenece la fibra (Hollen 2011). El procedimiento para realizarla consiste en deshilar varios hilos del mismo lado de la tela para ver si tiene el mismo contenido de fibra. Si hay diferencias de lustre, torsión y color será indicio de que puede haber dos o más tipos de fibras en la tela. Luego cada hilo-tipo se sostiene de forma horizontal con una pinza metálica, se acerca al borde de la llama y se observa el resultado físico de la combustión. Las fibras celulósicas como algodón, lino o rayón arden alejándose de la flama y al retirarlas de la fuente de calor continúan ardiendo con un brillo anaranjado. Además, la ceniza es de color gris, ligera y suave y el olor característico que generan es olor a papel quemado.

En cambio las fibras proteicas tales como seda y lana, al acercarse a la llama se funden y se enroscan alejándose de la flama y ardiendo lentamente. Al retirarse de la fuente de calor, casi siempre se apagan solas, su ceniza color negra puede triturarse con facilidad y su olor característico es a pelo quemado².

Documentación

Teniendo en cuenta la importancia que la documentación de referencia de las piezas tiene en todo museo -condición intrínseca del objeto como depositario de información (CNCT, FA 2002)-, resulta imprescindible que las intervenciones realizadas sobre el material de colección queden registrada de modo claro y sistemático. En tal sentido, si bien los datos de referencia actualmente disponibles para la colección textil son escasos, el registro de las acciones desarrolladas sobre los mismos y los criterios empleados para hacerlo, permite generar un banco de datos referido a su situación de conservación que resulta de interés institucional.

² Cabe mencionar que los textiles en cuestión nunca habían sido sometidos con anterioridad a ningún tipo de análisis sistemático experimental destinado a determinar sus materias primas, y que todas las apreciaciones previas realizadas en tal sentido fueron juicios de observación.

Así, en paralelo al trabajo de investigación que profesionales de la División Arqueología están llevando adelante referido a la identificación del origen cultural de las telas, el proyecto de conservación incluyó la confección de fichas individuales de documentación y conservación destinadas a registrar los datos con los que se cuentan en la actualidad de la colección a la vez que información relevante sobre las tareas realizadas.

La **ficha de conservación** contiene campos relacionados con las variables que puedan ser observadas en un textil, y fue diseñada *ad-hoc* por nosotros para recoger la mayor cantidad de datos y apreciaciones posibles respecto a las características macroscópicas de los mismos, su estado de conservación al momento de ser intervenidos, el tratamiento recibido, la forma, y el lugar de almacenamiento, etc. A continuación, se detallan los campos incluidos en la misma:

Descripción general de la pieza: en este ítem se intenta definir por escrito, lo más detalladamente posible, toda las características visible del objeto (1990, Documento de trabajo, Manual de textiles), aquí algunos de los campos contemplados para relevar son:

Número de Inventario:

Colección:

Ubicación en el depósito:

Medidas:

Técnicas: (tejido, bordado, pintado, teñido, otras), colores (marrón, verde, rojo, crema, azul, entre otros), composición,(materiales básicos(lana, algodón, seda, pelo, fibras vegetales, otros).

Materiales asociados: (piel, metal, elementos malacológicos, cuero, plumas, otros).

Descripción del estado de conservación: este apartado contempla:

- Daños físicos o mecánicos, modifican el comportamiento del material, sin alterar su composición química.
- Daños químicos: Producen reacciones químicas que transforman el material, produciendo un cambio en la composición química.
- Daños biológicos: Producido por la acción de microorganismos o insectos

(Cada uno de estos apartados de desglosa en campos para marcar si se visualiza alguna de las problemáticas en el objeto)

Intervenciones anteriores: es importante dejar asentado si se visualizan intervenciones que se hayan realizado en los textiles con anterioridad al presente trabajo.

Condiciones generales del objeto: bueno, regular o malo.

Tratamiento de conservación actual: En este apartado se deja asentado el tipo y nivel de intervención que se realizó en el textil. El tipo de exanimación (ocular, ocular con lupa, con microscopio, otros)

Extracciones: Se deja constancia de extracciones de (insectos, muestra de fibras, muestras de hongos, otras extracciones)

Marcaje: El tipo de marcate que se realiza a los textiles se establece en la ficha, dejando además constancia del lugar donde se realizó, esta tarea responde además a un sistema, todos los textiles se marcan en el mismo sector, y con qué tipo de material se realiza dicho marcate, en este caso se utiliza una etiqueta de papel libre de ácido, e hilo de algodón)

Limpieza: Se deja asentado como se realizó, (pincel, aspiradora, filtro, otros)

Almacenaje: Aquí se da cuenta del tipo de almacenaje que se preparo para cada caso, y con qué materiales se realizo

Procesamiento técnico: Se enumeran los tipos de registro que se realizaron (manual, digital, fotográfico)

La **ficha de documentación**, por su parte, contiene campos relacionados con la información general de referencia de la pieza dentro del Museo.

Número de Inventario:

Colección:

Ubicación en el depósito:

Adquisición de la pieza: modo (compra, donación, préstamo, comodato, otros)

Año de ingreso:

Procedencia probable: (geográfica, temporal, adscripción cultural)

Documentación relacionada: fuentes,(archivos, bibliotecas, libretas de campo, otros)

Registro fotográfico: Si bien cada ficha lleva la foto del objeto, cabe aclarar que se ha realizado un minucioso registro fotográfico de todo el proceso, entendiendo que dicho registro enriquece el trabajo de documentación.

Consideraciones finales

Desde épocas remotas, en diferentes lugares del mundo los seres humanos han confeccionados textiles de características diversos. Estos objetos han sido empleados con fines utilitarios, ceremoniales o religiosos, a la vez que han funcionado como elementos transmisores de información de importancia desde varios puntos de vista, ya fueran históricos, antropológicos, tecnológicos, estéticos, etc. Por todo eso es tan importante su preservación.

De los noventa textiles que se encuentran en el Depósito 25, el 50% ha sido ya intervenido por este equipo de trabajo y sin dudas sus condiciones generales de

almacenamiento han mejorado notablemente, aproximándose a los que los estándares museológicos actuales consideran como adecuados para este tipo de materiales.

Se ha dejado constancia gráfica y escrita de todos los pasos que se siguieron en el acondicionamiento individual de las piezas, generando de esta manera un registro detallado que permitirá a futuro saber con certeza cuál fue el nivel de intervención en cada una, cuándo se realizó el tratamiento, con qué materiales, y cuál fue el criterio que guió la toma de decisiones. Con nuestro trabajo esperamos colaborar con las funciones primordiales del Museo, la conservación, documentación, investigación y difusión del acervo que la institución resguarda.

Agradecimientos

A la Dra. María Marta Reca, coordinadora de la Unidad de Conservación y Exhibición, por generarme el espacio institucional para participar del proyecto textiles. Al Dr. Rodolfo Raffino, por permitirme incorporarme a las tareas de la División que él dirige. A la Sra. Celeste Placenate, por haber sido parte del proyecto en sus inicios. A la Dra. Ana Igareta por convocarme. A toda la gente del equipo textil, Lic. Jorgelina Collazo y Mlgo. Juan Ignacio Pérez Galetta.

Bibliografía

Brown, Geoffrey

1995. Support for Large, Lightweight, Flat Objects. **Storage of Natural History Collections: Ideas and Practical Solutions**. Vol. II: 25- 27. Rose y Torres (editores). York.

Comité Nacional de Conservación Textil, Fundación Andés.

2002. **Manual de Conservación Preventiva de Textiles**. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Fundación Andes. Chile. .

Graaf, A., Hofenk, J., Leene, J. y Lodewijks, J.

1990. **Manual de textiles – Documentos de trabajo**. Encuentro regional de expertos sobre conservación de textiles precolombinos. Arica, Chile.

Hollen, Norma

2011. **Introducción a los textiles**. Editorial Limusa. México DF.